

# Ildefonso Rodríguez

ILDEFONSO RODRÍGUEZ (León, 1952) es miembro fundacional de dos revistas literarias (Cuadernos leoneses de poesía y El signo del gorrión). Está incluido en las antologías *Esto era y no era*, de Miguel Casado, y *La prueba del nueve*, de Antonio Ortega. Autor de seis libros de poesía, algunos traducidos al francés, ha publicado también un libro de narrativa fundamentada en el mundo de los sueños, *Son del sueño* (Madrid, Ave del Paraíso). Los poemas presentados aquí pertenecen al libro *Política de los encuentros*, de próxima publicación en Icaria, Barcelona.

Es saxofonista profesional, dedicado al jazz y a la improvisación libre.

## Proposiciones

### I

En el otoño confuso  
la madeja los hilos de colores  
el salto que da la ilusión  
desconcertada

los animales no son inhumanos.

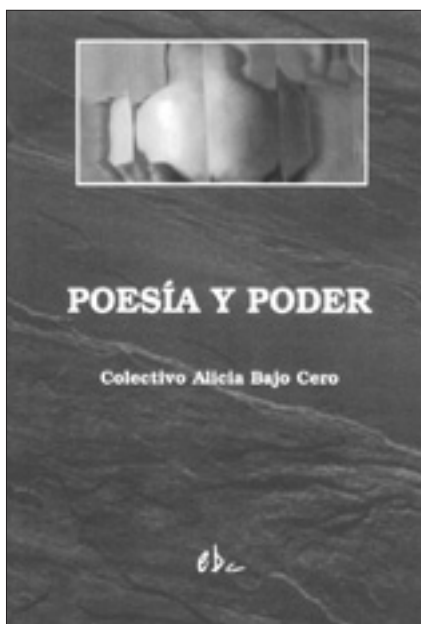
### II

Así mulle su madriguera: regazo  
ocultación bajo las mantas

que no le arrolle eso que viene rugiendo  
(¿o es un torrente cantado?)

*(nos dijo en confidencia: veinte años eché en aprender a tocar  
una campana silenciosa)*

es como un ansia  
respirar el oxígeno frío de los orgasmos  
ser el animal que se roza mimoso en los umbrales.



## Todavía y siempre

Pensamiento invisible cosas solas en la música y en el  
pensamiento  
la mano sin lápiz ni papel: no puedo concebirlo

no hay razón que imagine sin daño  
el estercolero del abandono; pero la muerte -dicen ellos-  
será abolida en las estrellas

da miedo pensarlo igual que la melodía  
amarilla de los violines da miedo

las sebes que separan ya no echan yemas  
no dan brotes no florecen  
el mosto en la lengua no es activo  
no viene a la boca en imagen de un río perezoso  
un musgo alimenticio unas legumbres arcaicas

así piensa la dureza de unos pocos: *habría que remontarse a  
Egipto para imaginar semejante abolición de la muerte*

no: es mejor este rincón que huele a lana húmeda

todavía y siempre  
la tarea de todos es la vida en este mundo.

He trabajado siempre la poesía como una actividad verbal movida por los azares de lo sobrevenido (yuxtaposiciones de lo próximo y lo lejano, desplazamientos en la coherencia discursiva y en la esfera de la memoria personal, imágenes atraídas por su propia realidad, oscuras incluso para mí). La poesía de contenidos, cargada de información seguible (aunque traiga ideas y sentimientos con los que puedo sentirme solidario) me interesa poco. Pero es que ya la lengua misma es social, comunicativa, política, aunque haya escrituras que aparenten cerrarse a una primera mirada. Confío en que los dos poemas presentes pongan en claro, a su manera, esta evidencia.

Me permito citar no dos sino cuatro libros que, cada uno en su especie, considero decisivos al plantear una escritura penetrada por la razón política, en el sentido del párrafo anterior *Ser no representable*, de Victor M. Díez, aún inédito; *Del ojo al hueso*, de Olvido García Valdés. *Ave del Paraíso*; Madrid, 2001. *Poesía y poder*. Colectivo Alicia Bajo Cero. Ediciones Bajo Cero, Valencia, 1997; *La poesía como pensamiento*, de Miguel Casado. La rama Dorada. Huerga&Fierro. Madrid, 2003.